

# Una experiencia de educación plástico visual en la sala de un año

Stella Maris Martín

**Palabras clave.** políticas educativas · falsos problemas · enseñanza · aprendizaje y evaluación · entornos culturales de aprendizajes

**Resumen.** El siguiente artículo presenta una experiencia áulica cuyo eje central es el lenguaje plástico visual. A través del abordaje del mismo, y de su inclusión en la sala de un año, se intenta resignificar algunas concepciones y prácticas tradicionales fuertemente arraigadas en el Nivel Inicial.

Con ello se pretende superar la inadecuada implementación de las llamadas técnicas grafoplásticas, haciendo especial hincapié en las posibilidades de los niños sin subestimarlos tomando en cuenta sus necesidades, intereses y el contexto en el que se encuentran insertos.

De esta forma, a través de la observación de reproducciones de las obras del artista Juan Arancio y de la exploración gráfica con diferentes herramientas, se propone un trabajo integrado, secuenciado, con una finalidad propia que incluye los dominios descritos por Elliot Eisner. Se intenta trabajar con este tipo de lenguaje que, como cualquier otro, necesita ser enseñado incluso desde edades muy tempranas, y resulta muy beneficioso en muchos aspectos para los niños.

**Keywords.** Plastic visual language · new meaning · one-year-olds' classroom · artistic learning domains

**Abstract.** The following article introduces a classroom experience centered in plastic visual language. It is through this approach, and its application in the one-year-olds' classroom, that it is attempted to give new meaning to some traditional concepts and practices which are strongly rooted in kindergarten.

Though all this it is aimed to overcome the inadequate implementation of the so-called graphoplastic techniques emphasizing the toddlers' possibilities taking into account their needs, interests, and the environment they are used to interact in.

This, through the observation of artist Juan Arancios' works and the graphic scanning using several tools, this paper intends to achieve an integrated, sequenced note aiming at the domains described by Elliot Eisner. This is the way in which this language that, just like any other language, needs to be taught even from early ages, to be highly beneficial in various aspects in toddlers' lives.

(1) Jardín «La Ronda»,  
Universidad Nacional del Litoral.  
stella.m.martin@gmail.com

(1) Momento en el cual todos los pequeños han logrado la marcha independiente y han podido transitar por instancias previas de contacto con el lenguaje plástico visual.

## 1. Introducción

La siguiente experiencia áulica surge de una secuencia didáctica centrada en el lenguaje plástico visual, está destinada a niños y niñas de la sala de un año de un jardín céntrico de la ciudad de Santa Fe perteneciente a la comunidad universitaria. La misma fue llevada a cabo durante la segunda mitad del año 2014.<sup>(1)</sup>

En esta propuesta, en coincidencia con lo que Ruth Harf (2014) y Flavia Terigi (1998) plantean, partí de la idea que el arte es un derecho de todos, incluso desde edades muy tempranas. Por ello es muy importante brindar a los niños y niñas experiencias ricas y variadas en torno al hecho artístico para que puedan vivenciar así, el arte en el jardín.

Si bien al hablar de arte se toman en cuenta todos los tipos de manifestaciones, en este caso, me he abocado particularmente por las artes visuales. Como afirma Elliot Eisner: «las artes visuales proporcionan a nuestra percepción una fórmula para esencializar la vida y a menudo también para poder valorarla» (1995:9).

El valor de la vida es una de las enseñanzas más importantes que se les puede ofrecer a los niños y a las generaciones futuras.

Desde esta perspectiva intenté, introducir y comenzar a trabajar con las artes visuales desde edades tempranas tratando de resignificar algunas concepciones tradicionales fuertemente arraigadas en el Nivel Inicial.

## 2. Referencias teóricas

Como expresan Lucía Moreau de Linares y Ema Brandt (2000), las disciplinas artísticas brindan a las personas la posibilidad de comunicar y expresar. Cada una de estas disciplinas posee un lenguaje que le es propio. La plástica, en este caso, se expresa mediante el lenguaje plástico visual. Considero importante el abordaje del mismo en el Nivel Inicial ya que, como afirma Mariela Serulnicoff:

«contribuye a satisfacer la necesidad de expresión de los niños, estimula el desarrollo motor, facilita el reconocimiento y la apropiación del espacio, enriquece la capacidad de observación y promueve el desarrollo de una actitud crítica frente al entorno, favoreciendo el crecimiento de los chicos autónomos, sensibles y creativos» (2003:84).

También, es necesario aproximarse a este lenguaje en la sala de los más pequeños como forma de resignificar antiguas concepciones y prácticas arraigadas que carecen de sentido actualmente. El documento «La plástica en la Educación Inicial» de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires establece: «Revisar el abordaje de la educación plástica, ya que en esta área hay cierta dificultad para fundamentar las razones de algunas actividades »arraigadas en el jardín de infantes»<sup>(2)</sup> (Documento «La plástica en la Educación Inicial» de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, 2004:3).

Se evidencia que es necesario un cambio de mirada en torno al abordaje del lenguaje plástico visual entendiendo al mismo, no como actividades desconectadas entre sí o complementarias de otros contenidos a enseñar, sino como central en una secuencia, unidad o proyecto organizado con una finalidad propia, un todo coherente que, deberá incluir tres aspectos fundamentales. Éstos se refieren a los tres dominios descriptos por Elliot Eisner: el dominio crítico, el dominio productivo y el dominio cultural o contextual. En el primer caso, es en el **dominio crítico** donde se pone en juego el sujeto como observador, cumpliendo aquí un lugar central todas aquellas instancias orientadas a educar la mirada. En la presente propuesta pedagógica, hice especial hincapié en este aspecto, basándome en los aportes que numerosos autores han realizado respecto a la importancia, necesidad y beneficio de iniciar este aprendizaje desde tempranas edades.

Creo que es factible abordar, desde esta nueva perspectiva, el lenguaje plástico visual en estas edades, ya que como reconoce Patricia Berdichevsky: «los bebés son ávidos exploradores de ese cosmos que los rodea y los contiene» (2009:59).

(2) Es preciso reconocer que aquellas actividades arraigadas son las llamadas técnicas grafo-plásticas. Las mismas, siempre han estado presentes en las salas del Nivel Inicial como actividades sueltas e inconexas.

De esta forma se observa que desde los primeros meses de vida el niño va, a través de los sentidos, conociendo aquello que lo rodea y experimentando distintas sensaciones de lo que puede ver.

Este trabajo fue realizado con niños de la sala de un año quienes tienen, un pequeño pero importante, bagaje visual. La mayoría de ellos han asistido a las salas de bebés, con lo cual, el recorrido realizado es diferente al de otros pequeños que no pasaron por las experiencias que allí se ofrecieron.

A lo anteriormente planteado puede sumársele que esta secuencia ha sido pensada para ser llevada a cabo cuando los niños de estas edades<sup>(3)</sup> ya han logrado la marcha independiente, esta destreza adquirida les permitirá nuevas posibilidades para poder aproximarse, relacionarse y trabajar con el lenguaje plástico visual. A su vez, cabe destacar, en coincidencia con Patricia Berdichevsky, que los niños son mucho más que deambuladores y se los debe observar para conocer quién es cada uno de ellos, qué hacen, qué pueden hacer, qué quieren hacer, qué necesitan hacer.

Con respecto a lo planteado y profundizando más en el tema, Mariana Spravkin recomienda:

«cuando se trata de los más chiquitos, observar las producciones y realizar intercambios parece dificultarse porque los tiempos de atención son breves, y las posibilidades de comunicación oral son todavía limitadas. Sin embargo, no es imposible..., es más, resulta muy recomendable hacerlo» (2003:14).

Los niños se expresan muy bien y claramente a través de gestos, llantos sonrisas, miradas, señalamientos. Quien los sabe conocer, puede leer acertadamente estas manifestaciones y establecer una comunicación fluida con ellos.

Como desarrolla Gabriela Augutowsky: «Enseñar a mirar imágenes puede definirse como el conjunto de acciones que se desarrollan con el propósito de favorecer el pasaje de la mirada espontánea, rápida y habitual, hacia una mirada detenida, inquisitiva, inquieta y crítica» (2010:5).

Para que lo anteriormente descrito suceda se deberá tener en cuenta lo que propone Patricia Berdichevsky: «es necesario nutrir la sensibilidad y el

(3) Nos referimos a niños entre uno y dos años de edad.

sentido crítico alimentando el espíritu con imágenes ricas, desafiantes, poderosas, complejas, nutritivas caleidoscópicamente» (2009:65).

En este trabajo pretendí poder lograr nutrir a los niños, con las imágenes que han sido seleccionadas, considerando que éstas cumplen con lo señalado por la autora.

Retomando los dominios, describiré a continuación la experiencia con el segundo de ellos, el dominio productivo. El mismo refiere a cómo se aprende a crear formas visuales que tienen naturaleza estética y expresiva, en estas edades estará centrado en la exploración y disfrute de los materiales. En el jardín maternal, tal como lo afirma Patricia Berdichevsky: «estamos situados en las primeras exploraciones, en el ir y venir, en el disfrute de la exploración misma, en la necesidad vital de la acción sobre los materiales y los objetos» (2009:125).

De esta forma, desde el jardín ofrecí variadas oportunidades de contacto con el material y herramientas para posibilitar la exploración.

Como expresan Manigot, Moreau de Linares y Brandt la reiteración agrada a los niños y los ayuda a dominar sus trazos.

Berdichevsky realiza otro aporte que orientó mi tarea:

«si mientras los chicos están explorando la pintura como material, y conociendo las herramientas para aplicarla, tienen la oportunidad de observar reproducciones de obras de arte, si les contamos que eso que ellos usan es lo mismo que usaron los pintores para producir esas imágenes, el proceso exploratorio podrá abrirse a nuevos horizontes de posibilidades dentro de un contexto particular, el de la pintura como lenguaje» (2009:125-126).

Puede verse dentro de la dimensión productiva la importancia que tiene la exploración en estas edades y lo que implica el trabajo conjunto con la observación de la dimensión crítica.

Según lo planteado, y sobre la base de las obras seleccionadas de un conocido dibujante santafesino, la técnica a explorar debería ser el dibujo pero, por las características propias de la edad de los niños de la sala de uno, quienes se encuentran en el inicio de la adquisición del mismo, favorecí la exploración de los grafismos o garabatos no controlados.

(4) Se observa que, llegada la última etapa del año, en la sala de uno los niños comienzan a llegar al jardín con garabatos en sus piernas, en sus brazos, en sus torsos, dibujados por ellos.

Otra de las razones de trabajar el grafismo en el maternal es porque éste es un interés de los niños. Como afirma Serulnicoff: «la representación gráfica aparece en los niños como un hecho espontáneo, como consecuencia de la exploración del propio cuerpo, del espacio y del juego con diferentes materiales»<sup>(4)</sup> (2003:84).

Ello demuestra no sólo que les interesa sino también que tienen un conocimiento previo sobre el uso de algunas de las herramientas que se utilizan para graficar, sobre todo los niños de esta institución en particular quienes forman parte, junto con sus familiares, de la comunidad universitaria y de hecho ven en su entorno familiar utilizarlas asiduamente, como enuncia Berdichevsky: «a los niños de esta edad lo más pertinente es darles elementos que ellos conocen, los materiales que están en su entorno, aquello que los adultos próximos usan y lo que los niños van a imitar» (2007:3).

El grafismo tiene gran importancia para los niños, Moreau de Linares y Brandt señalan:

«la expresión gráfica es una forma de comunicación natural del hombre; la posibilidad que tiene un niño de expresarse mediante un dibujo implica un desarrollo motor y también cognitivo y socioemocional (...) actividades como modelar, graficar, pintar, etc., le dan al niño la posibilidad de que su pensamiento quede perpetuado. Le permite observar algo que fue creado por él mismo; es un producto que puede ser percibido, mostrado, regalado» (2000:45).

De esta forma queda expresado por qué he utilizado el grafismo para trabajar en esta sala del primer ciclo y lo beneficioso que esto es para los niños. Volviendo a los dominios, abordaré seguidamente el último de ellos, el dominio cultural o dimensión contextual que hace referencia a la comprensión del contexto de la obra. En esta propuesta estuvo dado a través de la elección de las producciones de Juan Arancio.<sup>(5)</sup> Si bien los niños de estas edades no podrán realizar un análisis de este aspecto, creo que sí podrán tomar contacto con una realidad cercana en el espacio pero lejana o no en cuanto a sus experiencias vividas.

(5) Pintor, dibujante, ilustrador, historietista y argumentista santafecino de gran trayectoria. Entre otras temáticas, se dedicó a la vida de la isla y las personas que viven allí.

Opté por este autor y sus obras como forma de reconocer y valorar su prestigioso recorrido artístico, reflejando a través de sus dibujos y pinturas diferentes paisajes litorales y niños pequeños, que «hablan, sugieren, conmueven» a todos aquellos que se detienen a observarlas.

Además preferí sus obras por el contraste del blanco y del negro haciéndolas diferentes a otras y tomando en cuenta que los niños ya han tenido otras experiencias con imágenes a color durante el año. Los contrastes fascinan a los niños pequeños.

Mari Carmen Diez Navarro habla sobre el color negro en los trabajos de los niños, pero considero que sus acepciones también pueden ser llevadas al plano de la apreciación.

La autora intenta desmitificar y romper con la idea de que el color negro indica alguna problemática. Además manifiesta que los niños entran en el contexto de estos significados de a poco sin una enseñanza directa o intencional, lo hacen después de ver películas de terror, de haber contemplado cuentos de brujas, etcétera.

Por otra parte, el diseño curricular para la Educación Inicial expresa que «en estas edades los niños se sienten más preocupados por la exploración de las formas de sus producciones que por el color, por lo tanto, este último aspecto no reviste demasiada importancia» (Diseño Curricular para la Educación Inicial. 45 días a 2 años. Buenos Aires, 2000:95).

María del Carmen Speroni y Verónica Demko establecen en su trabajo que:

«cuando las imágenes son obras de arte nos enfrentamos a un lenguaje distinto donde las formas y los colores transmiten la emoción de una forma poética. Los niños no tienen preconceptos y se acercan sin dificultad a las obras de arte dejándose conmover por las sensaciones que les transmiten» (2014:12).

Se advierte que en estas edades no hay una gran incidencia de la negatividad que se le asigna socialmente al color negro en los niños, por lo cual puedo considerar pertinente la incorporación de este tipo de obras en el jardín.

Luego de abordar cada uno de los dominios es factible reconocer cuál es la importancia de incluir propuestas sobre el lenguaje plástico visual en la sala de los más pequeños.

Todo lo anteriormente planteado permite visualizar por qué ha sido seleccionado este lenguaje, por qué es importante y por qué es beneficioso para los niños.

Para finalizar, se opina que en el jardín deberán presentarse muchas propuestas de este estilo para propiciar que los niños vivencien el arte cotidianamente.

### **3. Desarrollo de la experiencia**

Esta experiencia tuvo como propósitos que los niños logaran observar y comenzar a reconocer personas, animales y objetos en las reproducciones de las obras de Juan Arancio, así como también, manipular y experimentar variados materiales, soportes y herramientas que les permitieran explorar diferentes grafismos, y profundizar la expresión y comunicación a través del lenguaje corporal y/o verbal.

Para ello propuse seis actividades secuenciadas. Las tres primeras, estuvieron en relación con la exploración y observación y fueron planteadas de la siguiente manera:

Para comenzar, organicé el espacio a modo de galería de arte en la cual expuse las reproducciones de las obras del artista santafesino Juan Arancio.<sup>(6)</sup> Dichas reproducciones de 30 x 30 cm. aproximadamente y fueron plastificadas para su conservación.

Colocadas a la altura de los niños, propicié un espacio considerable entre ellas para favorecer la contemplación, el disfrute, el descubrimiento, la autonomía del observador.

A continuación brindé un tiempo para que los niños pudieran mirar las imágenes. En esta instancia como docente no intervine, me mantuve observando, dando lugar al silencio.

Después de unos instantes comencé a leer las expresiones de los niños (gestos, señalamientos, monosílabos, miradas, entre otros) y fui poniendo en palabras lo que ellos manifestaban. También introduje consignas para ayudarlos a mirar, les pedí que se acerquen, se alejen, que circulen. Incorporé preguntas para guiar la observación, por ejemplo: ¿Qué es esto? ¿Qué hay ahí? ¿Qué está haciendo el/la nene/a?

(6) Se seleccionarán las obras del autor en las que aparecen niños pequeños realizando diferentes acciones.





En otra instancia repetí la misma actividad pero esta vez con la incorporación de unas especies de «visores» para ayudarles a focalizar la observación.

Partí aquí de la misma disposición del espacio, a modo de galería de arte, y sumé, distribuidos por el lugar, rollos de cartón (de papel higiénico).

Para iniciar la actividad invité a los niños a pasar a la sala y explorar el material. Luego, alenté a mirar a través de éstos visores, las reproducciones de Arancio. Aquí también di lugar al silencio y la observación para luego poner en palabras.

Al finalizar, con la colaboración de los pequeños, procedí al guardado de los visores.

Para la tercera actividad de exploración y observación no dispuse nada ni en el espacio ni en las paredes, sólo coloqué en el piso de la sala una caja grande con varias reproducciones del artista Juan Arancio, a modo de «canasta del tesoro». Estas imágenes de 20 x 20 cm aproximadamente también plastificadas como las anteriores, con las puntas redondeadas para evitar accidentes. Con esta disposición del material pretendí dar otra perspectiva desde la cual observar. Los niños pudieron verlas más de cerca, tocarlas, levantarlas, trasladarlas. Realizaron así una observación más personal.

Para comenzar di paso a los niños a la sala y los dejé descubrir lo que se encontraba dentro de la caja. Ofrecí un tiempo para la exploración y observación de las imágenes. En este momento como docente mi llamé al silencio, sin intervenir, y me mantuve mirando al grupo para más adelante comenzar a poner en palabras los gestos, señalamientos, monosílabos y demás expresiones de los pequeños.

A continuación me senté en el piso con los niños a observar e inicié un juego en donde propuse consignas como: ¿Dónde hay una nena? ¿Dónde hay pájaros? Finalmente incentivé a los niños a guardar el material nuevamente en la caja. Por otra parte, las últimas tres actividades propuestas, dentro de esta secuencia, fueron las relacionadas con la instancia de exploración y producción en las que se propició el contacto con diferentes soportes y herramientas. Las mismas fueron llevadas a cabo como se relata a continuación:

Para comenzar propuse a los niños sentarse en la sala y les mostré una vez más las imágenes. Les expliqué que esas imágenes las dibujó «un señor que se llama Juan Arancio» y los invité también a dibujar. Les presenté los materiales a utilizar enseñándoles sus nombres ya que éstas eran sus primeras experien-

cias con grafismos en el jardín. También les comenté sobre las formas de utilizarlos y cuidarlos.

Seguidamente repartí grandes hojas blancas entre los niños y crayones gruesos de colores. De esta manera, recostados o sentados en el piso los niños comenzaron a explorar sus grafismos.

Al cabo de un tiempo, invité al guardado de los crayones y se expusieron en la sala las producciones de los niños, a su altura, para que todos pudieran apreciarlos de la misma forma que con las reproducciones de Juan Arancio.

La segunda actividad de exploración y producción se realizó con tizas blancas y cartulinas negras.

En el espacio de la sala fueron pegadas, en las paredes, las cartulinas negras. Antes de ingresar pregunté a los niños si recordaban con qué habíamos dibujado la vez anterior. Luego observaron grupalmente una de las imágenes del artista y los colores que ha utilizado.

Los invité a pasar y les di tizas blancas para graficar sobre las cartulinas en las paredes. Les brindé tiempo para explorar, garabatear y hacer grafismos. Como docente observé y grafiqué junto a ellos invitándolos con esta actitud a hacerlo también. A su vez, fui poniendo en palabras el accionar y los descubrimientos de los niños.

Para finalizar se guardaron las tizas e invité a los niños a recorrer la sala para que puedan apreciar sus producciones. Las mismas se dejaron allí por algún tiempo. La tercer y última actividad de exploración y producción se realizó con hojas blancas y fibrones.

Para comenzar, retomé lo realizado en las otras clases. Nombré nuevamente los materiales utilizados y propuse volver a mirar la reproducción de Juan Arancio. Nuevamente los invité a explorar utilizando grandes hojas blancas y fibrones sobre el piso de la sala, que debió ser protegido previamente.

Aquí también brindé un tiempo para su exploración. Como docente acompañé la actividad produciendo junto a los niños y observé poniendo en palabras sus descubrimientos y acciones.

El tiempo de exploración fue flexible y respeté a quienes no quisieron participar activamente.

A medida que los niños fueron terminando, colgué las producciones en las paredes y junto a ellas, también ubiqué las reproducciones del artista santafesino, de manera que quedó organizada una gran galería de arte.

#### **4. Evaluación y consideraciones finales**

Al abordar la evaluación tomé en cuenta todo el proceso que realizaron los niños al desarrollarse esta propuesta como así también los resultados obtenidos a través de la observación, análisis e interpretación de conductas, actitudes, sonrisas, señalamientos y demás manifestaciones físicas, emocionales y verbales.

Considero que la elección de los materiales fue adecuada. No hubo inconvenientes con ellos, los niños los pudieron manipular muy bien sin correr peligro. El contacto con el material fue de manera libre y cómoda, ya que en cada secuencia se tomó en cuenta la organización del espacio o preparación de «escenarios».

La primera parte de esta propuesta, a modo de «galería de arte», está basada en la observación y lectura de imágenes que se encontraban en las reproducciones. En un primer momento, los pequeños ingresaron a la sala como de costumbre, de manera decidida y tempestuosa. Rápidamente, al ver las reproducciones colgadas de las paredes frenaron y lentificaron su marcha, miraron todo allí con desconfianza y sorpresa.

Algunas de las acciones que realizaron en este primer contacto con la «galería de arte» fueron: tocarlas, golpearlas (con una y dos manos), abrazarlas, moverlas e incluso tratar de arrancarlas.

Luego de explorarlas e intentar manipularlas, comencé a leer los señalamientos y expresiones. Los pequeños en esta oportunidad miraban las imágenes e interactuaban nombrando a los miembros de su familia, todos eran «papá» y «mamá». En las sucesivas repeticiones de esta actividad pude observar que al entrar en la sala se sorprendían al ver las imágenes, pero no ya con desconfianza sino con alegría. Sus caras se iluminaban al verlas.

De esta forma se evidenció que la observación se fue haciendo más compleja y detallada que en actividades anteriores. Los niños comenzaron a centrarse en objetos y aspectos más específicos

La otra instancia de observación «galería de imágenes con visores» también resultó muy interesante. La exploración de los «visores» fue positiva, los niños disfrutaron mucho de ello. De manera autónoma comenzaron a realizar diferentes acciones: los entrechocaron, los intentaron apilar, se los llevaron a la boca, los observaron detenidamente, los pequeños copiaban las acciones entre ellos.

Para la observación debí ayudarlos ya que se les dificultaba poner en sus ojos el objeto visor y también mirar a través de él con un solo ojo. Ese es un aspecto que no tuve en cuenta a la hora de elegir el material por lo cual se evaluó que no fue muy buena su elección para el fin pensado. Otro visor realizado de un cartón más duro y de forma rectangular hubiese sido más adecuado, de todas formas la actividad se pudo continuar con ayuda.

Los niños observaron las obras con los visores de lejos, de cerca, apoyaban los visores en las imágenes y los retiraban. Así descubrieron nuevos objetos que estaban dibujados en las obras: libros, agua, platos, mate, escoba, perros, pájaros, palos, gorra. Con cada uno de ellos se sorprendían y reían. Éstos les eran familiares.

La última actividad de observación fue la «canasta del tesoro», aquí la diferente disposición del material, a su alcance, les permitió nuevas posibilidades: las miraron de un lado y del otro, las sacudieron, el ruido del plástico llamaba su atención. Las golpeaban contra el piso y hasta las mordieron. Con esta actividad finalizó la primera etapa del trabajo, la observación de imágenes.

Durante toda esta secuencia fue sorprendente el avance que hicieron los niños y pudo visualizarse claramente el proceso de profundización de la mirada al ir centrándose en cada detalle.

Todos se hicieron entender muy bien, no sólo con señalamientos y gestos sino también con onomatopeyas e incluso con la incorporación de algunas palabras. Ninguno se resistió a ver las imágenes o permaneció indiferente frente a ellas, hubo quienes participaron más activamente que otros pero todos tomaron contacto con las obras.

Al finalizar las actividades de observación se evidenció que los pequeños estaban familiarizados con ellas, las conocían y sabían que eran «para mirar». En cuanto a la segunda parte de esta propuesta, en aquello que tiene que ver con la exploración tanto de los materiales y herramientas como del grafismo, también se los percibió muy entusiasmados.

En el inicio de esta etapa, cuando se les mostré las herramientas a utilizar, prestaron mucha atención y los vi muy motivados.

Al momento de comenzar con la primera actividad los niños eligieron lugares separados y cada uno optó por una posición diferente, algunos sentados, otros agachados, otros acostados.

En relación al material, en este caso, algunos de ellos se pusieron a explorarlos bastante. Los tomaban, los miraban, los tiraban al piso, los volvían a juntar, agarraban de «a puñados», tomaban una herramienta, la dejaban, tomaban otra. A los fibrones les sacaban las tapas y las volvían a poner.

Otros, en cambio, comenzaron a graficar directamente, los observé concentrados en sus producciones.

Los trazos eran rápidos, desordenados, la mayoría no acompañaba su mano con la vista.

A lo largo de todo el proceso pude ver que los niños han avanzado en sus producciones, como ya explicité anteriormente, los acompañé graficando y poniendo en palabras las acciones.

Los niños evolucionaron tanto en la manera de asir la herramienta como en el control de los trazos. Hubo quienes, incluso, llegaron a realizar círculos.

Es importante animarse a intentarlo, pude ver que esta secuencia didáctica es muy factible de hacer con los niños de esta edad. Los mismos participaron y disfrutaron en cada momento. La relación que establecí con ellos fue muy importante así como también el papel que desempeñé al guiarlos y acompañarlos.

Puede decirse además que los objetivos planteados fueron pertinentes.

A modo de conclusión puedo sostener que, es muy recomendable que los niños transiten este tipo de experiencias ya que se trata de un lenguaje, y como tal, hay que enseñarlo. Así como la oralidad se adquiere paulatinamente, el lenguaje visual también. Tenemos que tenerlo en cuenta ya que, nuestra cultura es cada vez más visual y en estas edades la discriminación visual es el modo privilegiado de conocimiento del mundo, junto con la exploración.

La adquisición de un lenguaje exige precisamente el reconocimiento de los elementos que lo componen y su gramática propia, la exploración de sus posibilidades expresivas y la adquisición de cierta técnica apoyada en destrezas particulares que hay que ejercitar. Es recomendable entonces que el jardín maternal incluya este tipo de propuestas u otras similares para poder así iniciar al niño en este importante proceso.

## Referencias bibliográficas

**Berdichevsky, P. (2009).** *Primeras huellas. El lenguaje plástico visual en el jardín maternal.* 2da. ed. Rosario: Homo Sapiens.

**Diez Navarro, M. (2013).** El oficio del arte: Soñar con el lápiz en la mano. Experiencias y reflexiones en torno al abordaje del arte en la escuela infantil. *0 a 5 la educación en los primeros años, (92).* Buenos Aires: Novedades Educativas.

**Eisner, E. (1995).** Cómo se produce el aprendizaje artístico. En *Educación la visión artística*, Buenos Aires: Paidós.

**Harf, R. (2014).** Cuando las artes son noticia. Prólogo. En *Arte, diseño y comunicación en el jardín. Ideas para planificar proyectos y secuencias. 0 a 5 la educación en los primeros años, (93), 11–15.* Buenos Aires: Novedades Educativas.

**Manigot, G. (2012).** *Leer y construir Imágenes. Las artes visuales en el jardín de Infantes.* (Elisa Spakowsky). Buenos Aires: Ediciones puerto creativo. Moreau de Linares, L. y Brandt, E. (2000). *En el jardín maternal. Una visión desde la plástica.* Buenos Aires: Tiempos editoriales.

**Serulnicoff, M. (2003).** La selva de Henri Rousseau en el taller. En *Artes plásticas. Caminos para crear, apreciar y expresar. 0 a 5 la educación en los primeros años, (51), 84–91.* Buenos Aires: Novedades Educativas.

**Spravkin, M. (2003).** La enseñanza de la plástica y las interacciones en la sala. En *Artes plásticas. Caminos para crear, apreciar y expresar. 0 a 5 la educación en los primeros años, (51), 6–19.* Buenos Aires: Novedades Educativas.

**Terigi, F. (1998).** *Artes y escuela.* Buenos Aires: Paidós.

## Documentos

**Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Secretaría de Educación, Dirección de currícula (2000).** *Diseño Curricular para la Educación Inicial. Niños de 45 días a 2 años.* Buenos Aires.

**Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Subsecretaría de Educación, Dirección general de Cultura y Educación. Dirección de Educación Inicial (2004).** *La plástica en la Educación Inicial.* Material destinado a equipos de supervisores y docentes.

**Iturain, Wustten, V. y Bulos N. (s/f).** *Diseño Curricular de formación en artes visuales. Cursos para niños y jóvenes.* FHA y CS-UADER.

**Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe (1997).** *Propuesta Curricular para el Primer Ciclo del Nivel Inicial, Santa Fe.*

## Fuentes electrónicas (artículos)

**Augutowski, G. (2010).** Mirar es una actividad. *Revista digital 12(ntes), 2 (7).* Consultado el 21/03/2015 en [http://www.academia.edu/8409449/Mirar\\_es\\_una\\_actividad](http://www.academia.edu/8409449/Mirar_es_una_actividad)

**Berdichevsky, P; Gaete, I. y Tomas, C. (2006).** **Pedagogía de la mirada.** *E–Eccleston. Estudios sobre la Educación Inicial. Lenguajes Artísticos–Expresivos en la Educación Inicial, 3(6).* Consultado el 21/03/2015 en [http://iesecleston.buenosaires.edu.ar/Revista%20N%BA%206\\_pedagogia.pdf](http://iesecleston.buenosaires.edu.ar/Revista%20N%BA%206_pedagogia.pdf)

**Speroni, M. y Demko, V. (2014).** Armando la Galería de Arte. *Jardín de la infancia Mitre. Eccleston. 7mo. Encuentro Internacional de Educación Infantil: «Arte en la primera infancia: debates teóricos y propuestas didácticas» OMEP.* Consultado el 21/03/2015 en [http://www.omep.org.ar/media/uploads/trabajos\\_2014/sala\\_f.pdf](http://www.omep.org.ar/media/uploads/trabajos_2014/sala_f.pdf)